

LANZAMIENTO DEL TERCER CENSO NACIONAL AGROPECUARIO DE COLOMBIA -2013 – III CNA

27 de Julio de 2011

DISCURSO

JORGE BUSTAMANTE ROLDÁN

Director del Departamento Administrativo Nacional de Estadística

Es un honor para nosotros y una gran responsabilidad hacer el lanzamiento del Tercer Censo Nacional Agropecuario Rural Colombiano a realizarse en el 2013. El primer censo del siglo XXI, después de 43 años, para ese momento, de haberse realizado el último Censo Nacional Agropecuario en 1970. Colombia no tiene una tradición de censos agropecuarios como si sucede con los censos de población y vivienda

A la fecha, en la temática poblacional, se han realizado 17 censos, contando con el realizado en el año 1770-71, el Primer Censo General de Población y Vivienda, en el Virreinato de la Nueva Granada y el último, llevado a cabo en el 2005.

En el ámbito internacional, en una revisión de 15 países del continente americano en cuanto al número de censos agropecuarios realizados, Colombia ocupa el último lugar, en cantidad de censos realizados, con tan sólo dos. Bolivia ocupa el puesto 14, sin embargo, este país realizará, el tercer censo nacional agropecuario en el primer semestre del 2012. En el otro extremo se encuentra EEUU con 32 censos, los últimos con periodicidad quinquenal.

En condiciones tan complejas como las actuales, la carencia de información estadística de calidad limita la toma de decisiones oportunas y acertadas y genera asimetrías en el acceso a la información. Como parte integral de la política sectorial rural, la información ha ido adquiriendo un mayor peso, como base para los procesos de modernización y reactivación de la economía y el desarrollo..

Su importancia se hace evidente como factor de competitividad, equidad y democratización y parte esencial de las estrategias de desarrollo y modernización rural.

Esta situación se hace evidente en países en donde el sector agropecuario lidera el soporte del desarrollo del país. Así, países como Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, México, Perú, Malasia, Vietnam y por supuesto Estados Unidos de América y Canadá, entre otros, poseen sistemas estadísticos avanzados y con la mayor tradición internacional.

El censo de 1970 estableció una área agrícola de 7.6 millones de hectáreas, la cual se redujo a 3,9 millones, un 48,7% menos según el reporte del DANE-MADR en 2010. Este cambio negativo de la superficie agrícola se suma a un deterioro sostenido del sector agropecuario, habida cuenta de los muchos cambios sucedidos durante este periodo.

El café, por ejemplo, se pasó de un área 1,1 millones de hectáreas en 1970 a 914.413 en el 2010. El cambio de variedades tradicionales a tecnificadas duplicó la capacidad productiva del país, la producción llegó en 1992 a su máximo histórico con 18 millones de sacos de café, mientras sólo a 8.92 millones, en el 2010.

En cuanto al número de productores, en 1970 apenas superaban los 300.000, hoy son más de 500.000 caficultores; el tamaño promedio de las explotaciones cuyo producto principal es el café, pasó de 14,8 hectáreas a 5 y en la extensión promedio de las parcelas cafeteras, la cual pasó de 3,5 a 1,4. (Giovannucci et al, 2002, p. 22, citado por Salomón k y Enrique López Enciso, 2006).

Al tiempo con la disminución de la producción de café se fueron consolidando nuevos cultivos de plantación como la palma de aceite, la producción de flores y el fortalecimiento del banano y la caña de azúcar.

Caso bien distinto ha sucedido con los cultivos transitorios, los que han venido en franco retroceso. A finales del siglo pasado disminuyeron significativamente sus áreas los cultivos de cebada, trigo, algodón, soya, sorgo, maíz amarillo. Las excepciones a ese desempeño se encuentran en la producción de papa y hortalizas, las cuales han logrado mantenerse y consolidarse.

En el sector pecuario se dieron cambios en la dinámica de crecimiento como resultado de la incorporación tecnológica, la capacitación y transformaciones en la estructura demográfica. La vigorosa expansión de la avicultura y el desplazamiento relativo de la producción bovina son, en consecuencia, los rasgos más importantes de la estructura de la producción pecuaria.

Respecto a la estructura de la propiedad y concentración de la tierra, según cifras del IGAC se constata una tendencia a la concentración de la tierra, al igual que lo indican otros estudios. La desigualdad en la tenencia de la tierra en Colombia es alta, el coeficiente de GINI alcanza el 0,85, donde 1.0 es una concentración total. Nuestro Gini de tierras es alto en comparación con estándares internacionales. Por ejemplo, Corea registra 0,35 o Japón, 0,38.

Así mismo, la informalidad de la tenencia de la tierra es alta, según las cifras de nuestro catastro nacional, el IGAC, y las encuestas de calidad de vida del DANE, más del 40% de los predios rurales colombianos no tiene títulos registrados que respalden con certeza la propiedad. Esto significa que hay al menos 1 millón y medio de predios rurales por formalizar, siendo la mayoría de ellos predios de propiedad privada cuyo saneamiento requiere acudir a procedimientos judiciales. (IGAC, 2010).

También, durante este periodo, Colombia presenta un profundo cambio cuantitativo en la composición urbano - rural poblacional. En 1951, el 59% de la población residía en el área rural, mientras que hoy sólo lo hace el 22% y se espera que en el 2050 represente un poco más del 10%.

En el tema de medio ambiente los cambios son preocupantes: la actividad agropecuaria colombiana está amenazada por el cambio climático, tanto por variabilidad como por intensidad y frecuencia de los fenómenos climáticos. Los análisis realizados en el país, ofrecen una primera evidencia sólida que éstos golpearán severamente el sistema socio-económico agropecuario colombiano, tal como sucedió con la reciente ola invernal.

Según MADR- IDEAM -2009, para 2050 el cambio climático pondrá en riesgo el sustento de casi 3.5 millones de personas que dependen del sector, afectando cerca del 6.8% del PIB nacional que corresponde al sector agropecuario. También afectará el empleo de un quinto de la población, las principales agroindustrias y la seguridad y soberanía alimentarias. No se puede desconocer, tampoco, el impacto de los fenómenos climáticos del niño y la niña en la actividad agropecuaria del país.

Estudios realizados a nivel internacional muestran un languidecimiento de la producción de indicadores agroambientales, especialmente en los países en desarrollo, como lo verifica un estudio realizado por la FAO en el 2005, citado por la Comisión Estadística del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, el cual indica que al mismo tiempo que las necesidades de datos van en aumento, la evaluación de la actual capacidad estadística revela que un gran número de

países, especialmente en el mundo en desarrollo no son capaces de satisfacer las necesidades de los datos más básicos.

La evaluación también reconoce una creciente demanda de nuevas estadísticas y la necesidad de integrar los datos de la agricultura, la ganadería, la pesca y la silvicultura, por un lado y con la economía en su conjunto, por otro, para comprender sus efectos sobre el medio ambiente, cambio climático y el uso de biocombustibles para hacer frente, con eficacia, a la problemática de las políticas agropecuarias y económicas.

En general, podemos afirmar que la calidad y disponibilidad de las estadísticas agropecuarias han disminuido, justo en una delicada coyuntura como es el impacto de la variabilidad climática, la incertidumbre monetaria internacional, la puesta en marcha de importantes acuerdos comerciales internacionales, la pronta participación de nuestro país en la OCDE, el profundo déficit alimentario mundial que hoy no logra suministrarle alimento a 1.000 millones de personas, pero no podrá hacerlo a 3.000 millones en el 2050, cuando el mundo alcance los 9000 millones de personas y por supuesto, por la agresiva lucha y voracidad en el control y uso de los recursos naturales y ambientales.

Colombia no es ajena a este fenómeno, los diagnósticos realizados en el país identifican las limitaciones y potencialidades de los sistemas de información.

Los diagnósticos independientes del tipo de información requerida consideran que el sector agropecuario se caracteriza por la ausencia de una política de generación de información sectorial básica; por la deficiente calidad y oportunidad de la existente, por la no integración de la misma con otros sectores, tanto lógica como macrosectorialmente; por la carencia de sistemas de previsión sectoriales y globales, así como de modelos de evaluación de impacto, por la inestabilidad o falta de regularidad en los procesos de obtención de la información y por la escasa disponibilidad de información relacionada con algunos subsectores agropecuarios.

El MADR y el DANE han estructurado marcos conceptuales para orientar el Sistema Estadístico Agropecuario, particularmente el MADR viene adelantando desarrollos exitosos de sistemas de información como, AGRONET con el apoyo de la FAO, servicios de información al productor agropecuario mediante la utilización de las Tics e investigación estadística especializada.

A su vez, el Dane ha propuesto un Sistema Estadístico Agropecuario y rural -SEA¹ definido como un sistema integrado de estadísticas agropecuarias, difundidas por agencias gubernamentales o agentes privados en cumplimiento de funciones públicas, fundamentales para el proceso de definición de políticas públicas, la asignación óptima de recursos, el monitoreo y la evaluación de la gestión gubernamental, además de ser necesarias para promover la transparencia y la responsabilidad de los gobiernos.

En nuestro trabajo conjunto con el MADR se han identificado las necesidades de información, las cuales se han clasificado en estructurales y coyunturales. Las primeras, como la identificación de la unidad productora, el productor, la composición del hogar del productor, tamaño de las unidades productoras, aprovechamiento o uso de la tierra, formas de tenencia, cultivos, inventario pecuario, infraestructura, maquinaria y equipo, riego, gestión y medio ambiente, entre otras. Un censo es el instrumento más apropiado para la generación de este tipo de información.

En lo que respecta las variables coyunturales para toma de decisiones de corto plazo, como la relacionada con la producción agropecuaria, productividad, prácticas agropecuarias, precios al productor, costos de producción, empleo, ingresos, seguridad alimentaria, medio ambiente, para solo mencionar las más representativas, las encuestas intercensales son el instrumento más apropiado para la generación de este tipo de información.

La realización de censos agropecuarios además permite estructurar investigaciones especializadas como pronósticos objetivos de cosechas, estructurar indicadores territoriales e investigaciones en profundidad en temas sociales, económicos, ambientales y rurales, además en respuesta a las necesidades de información planteados en los retos sectoriales en el PND 2010-2014 "Prosperidad para Todos" en temas como el incremento de la competitividad de la producción agropecuaria, la promoción de encadenamiento y la agregación de valor, la ampliación y diversificación del mercado interno y externo, la promoción de esquemas de gestión del riesgo e inversión en el campo, de la ley de tierras y desarrollo rural, la mejoraría en la capacidad productiva de la población rural para generar ingresos, entre otros.

¹DANE, 2009. La Estadística Estratégica del Sector Agropecuario en Colombia: Un Nuevo Modelo de oferta. Revista de la Información Básica, Vol. 3. No.2 Diciembre de 2009. Bogotá, Colombia, 14 p.

El avance en estos factores coadyuvarán a la inserción de Colombia en la economía mundial, como estrategia para ampliar el mercado de los productos del campo y convertir a Colombia en una despensa de alimentos del mercado internacional. En este contexto, la disponibilidad de estadísticas constituye la carta de navegación que conduce la locomotora agropecuaria a una estación segura.

Dentro de los ocho retos que Colombia debe cumplir para poder ser admitida en la Organización Internacional para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), está el fortalecimiento del Dane, lo que significa el cumplimiento de los principios del Sistema Estadístico Nacional; la autonomía, la provisión de información estadística como un bien público, el monopolio natural del estado sobre la información estadística, el aseguramiento de la reserva estadística, la neutralidad, acceso y calidad simétrica de la información oficial. El censo, en este contexto, constituye la línea base estructurante del Sistema Estadístico Agropecuario Colombiano.

Hoy, conjuntamente con el MADR, los gremios de la producción, las Asociaciones de Usuarios Campesinos, la institucionalidad agraria nacional, departamental y municipal, los expertos y los académicos, los invitamos a todos hacer parte de este proyecto de interés nacional con el que ya nos encontramos comprometido.

Deseo, antes de finalizar esta intervención, hacer un especial reconocimiento al Señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Dr. Juan Camilo Restrepo, por su visión y enorme compromiso al impulsar esta importante iniciativa para el devenir de nuestro país, al igual que al Señor Presidente, Dr. Juan Manuel Santos, por su apoyo para hacer realidad los lineamientos y las iniciativas plasmadas en el Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para Todos,” como es el caso que nos ocupa.

Necesitamos la participación y concurso de todos Uds., la cual se podrá concretar en apoyos, en aportes de información, en la sensibilización de los productores agropecuarios, en la realización del operativo de campo, aportes de recursos, infraestructura, transporte, etc. El éxito de esta investigación depende de la unión de todos. El campo nos interesa a todos. HAY CAMPO PARA TODOS.

MUCHAS GRACIAS